

IRIS EICHENBERG: DONDE FALLEN LAS PALABRAS

“Cuando el lenguaje me falla, hago, y el lenguaje me falla a menudo.” (Iris Eichenberg en, *Verdadero es lo Hecho: Exvotos y joyería contemporánea* de Maria Jimena Ríos (Buenos Aires: Museo José Hernández, 2019), 61.

Desde mediados de los años 70, artistas de todo el mundo han reaccionado a la ancestral exclusividad y preciosidad de las joyas, promoviendo declaraciones conceptuales fabricadas con creatividad principalmente a partir de un amplio abanico de materiales no preciosos. La artista alemana Iris Eichenberg, cuya práctica de estudio durante el cuarto de siglo pasado se centró primero en Europa y ahora en América, es una de las contribuyentes más influyentes a este discurso. Fue galardonada con el Premio Gerrit Rietveld Academie de 1994, otorgado cada año, hasta 2020, al graduando más destacado de dicha institución, y fue ganadora igualmente del Premio Herbert de *Schmuck 1999* en Munich. Más recientemente, en 2021, Art Jewelry Forum (AJF) le otorgó la prestigiosa Beca de Mitad de Carrera Susan Beech.

Hay dos premisas esenciales que guían la práctica de Eichenberg: la primera, una intensa interrogación sobre la materialidad para identificar el proceso de creación y la combinación de materiales que mejor se ajusten a la idea en mente, y la segunda, su particular perspectiva multicultural generada a partir de sus estancias en Alemania, Países Bajos y ahora en los Estados Unidos, en conjunto con sus extensos viajes adicionales. A diferencia de otros que han vivido en múltiples países europeos y eligen inyectarles a sus obras aspectos de diversas culturas, la estancia de Eichenberg en América la ha hecho cada vez más consciente de su “alemanidad.” Sin embargo, esta respuesta a su herencia siempre se ha visto complicada por una sensación de culpa y responsabilidad por un pasado con profundas implicaciones culturales e históricas.

La obra de Eichenberg aborda temas tan relevantes como la identidad, el género y el *Heimat*—una palabra en alemán que denota la felicidad personal y paz interior que se logran al llegar a un puerto seguro. Comenzando por los materiales, la artista busca respuestas minando los recuerdos de su infancia y experiencias adultas para encontrar imágenes reconocibles que luego traza mediante la confección de marcas. Rechaza las obras que proporcionan una narrativa directa; tampoco le gusta debatir sobre el significado de cada objeto. En cambio, la mejor forma de experimentar sus obras es a través de la perspectiva sensorial. Reunidas por primera vez para el público de las colecciones internacionales privadas y públicas de la Costa Oeste y el extenso archivo de la artista, las treinta y ocho obras exhibidas demuestran que la examinación del ser hecha por Eichenberg incluye el impacto del lugar y la comunidad.

BIOGRAFIA

Nacida y criada en una granja en las afueras de Göttingen, Eichenberg inicialmente obedeció a las expectativas y se formó como enfermera. Después de varios años de práctica, decidió buscarse una carrera como artista. Eichenberg se mudó a Ámsterdam y, en 1988, se inscribió en la Gerrit Rietveld Academie, donde se encontró a sí misma en un ambiente abierto y creativamente tolerante rodeada de estudiantes, algunos de los cuales se han convertido en líderes del diseño, artesanía y arte holandés. En su exposición de grado en 1994 estableció su estética madura: joyería de plata y tejida dirigida al cuerpo y a la vida. Siendo una de las primeras joyeras en utilizar formas de tejidos de lana, posteriormente fue nombrada profesora adjunta en la academia Rietveld, luego catedrática, y directora de su departamento de joyería de 2000 a 2007. En 2006, Eichenberg fue nombrada artista residente en Cranbrook Academy of Art en Bloomfield Hills, Michigan, un puesto que sigue ocupando hoy día. Dividió su tiempo entre las dos escuelas hasta 2007, año en el que estableció su residencia en Cranbrook.

Los museos se han interesado en la obra de Eichenberg desde el principio de su carrera. En 1966, el Stedelijk Museum de Ámsterdam adquirió su primer objeto hecho por esta artista; ahora posee numerosos ejemplos que datan de sus años en Países Bajos. Hoy en día, su obra se incluye en colecciones públicas tan importantes como en CODA Museum (Apeldoorn, Países Bajos), Cooper Hewitt, Smithsonian Design Museum (Nueva York), Die Neue Sammlung (Munich), The Metropolitan Museum of Art (Nueva York), Museum of Arts and Design (Nueva York), The Mint Museum (Charlotte, Carolina del Norte), The Museum of Fine Arts Houston (Texas), National Swiss Museum (Zurich), Rijksmuseum (Ámsterdam), y el Schmuckmuseum Pforzheim (Germany). Eichenberg ha organizado numerosas exposiciones, realizado un amplio número de ponencias y dirigido talleres por todo el mundo, siendo una influencia para incontables artistas internacionales de la joyería.

UNO MISMO

“Creo que nunca podré producir algo que no esté influenciado por mi entorno; soy un producto del medio ambiente en el que vivo.” Iris Eichenberg, *Contemporary Jewellery: Interviews with European Artists/Joyería Contemporánea: Entrevistas con Artistas Europeos de Roberta Bernabei* (Oxford, Nueva York: Berg, 2011), 95.

Eichenberg siempre ha buscado su identidad cultural en lo físico, o en lo que ella llama el paisaje “exterior” que la rodea. Impregna sus objetos con afinidades de arte/diseño decorativo que a menudo hacen referencia a la domesticidad de estas localidades. Igualmente busca la realidad, persiguiendo la belleza en la descomposición y la deformidad, así como en lo ideal y lo poético.

En su exposición de grado de 1994 en la Rietveld, Eichenberg decidió trabajar con lana tejida y plata, adoptando materiales y procesos relacionados con su infancia en Alemania. Al verse de forma retrospectiva, esta podría haber sido una de las primeras manifestaciones de su búsqueda por la auto-realización. Quince años después de haberse mudado a Ámsterdam produjo la conmovedora serie “Heimat”, la cual homenajea a la Alemania de sus abuelas. Campos de colchas de retazos bordeadas por bosques, la ancestral granja maderera llena de cálidas e invitadoras evidencias de la presencia de mujeres trabajadoras, y viejas fotos familiares brindan motivos recurrentes que varían en escala desde broches del tamaño de amuletos, como Duitse Velden, a la instalación multimedia reflexiva Loss creada en 2004 para la exposición de tres artistas organizada por Marjan Boot, la altamente respetada curadora del Stedelijk Museum de Ámsterdam.

En 2006, durante sus primeros meses de estancia en los Estados Unidos, Eichenberg pasó sus días en el Tenement Museum de Nueva York, investigando objetos que habían sido poseídos anteriormente por inmigrantes que llegaron a este país a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte. *Chatelaine “2007.00.20,”* parte de la serie “Tenements/Timelines”, consiste de manos y etiquetas de metal estilizadas y solapadas, que evocan las llaves de un llavero. La conecta física y emocionalmente con las multitudes que experimentaron un desarraigo parecido. Sin embargo, estando en Michigan, Eichenberg intentó desmitificar a la cultura Americana, así como a la estética modernista de Artes y Artesanía de Cranbrook, en la serie “New Rooms”. Rodeada de edificios diseñados por los arquitectos Eliel Saarinen y Albert Kahn, al principio sintió que sus estilos eran ajenos a sus sensibilidades del Viejo Mundo.

Etiquetas de objetos:

Gross-Schneen (Brocha) de la serie "Heimat", 2004

Plata, tela, botones, papel, cuero

Colección del Stedelijk Museum, Ámsterdam.

Eichenberg ve *Gross-Schneen* como una representación nostálgica de su ancestral granja en Alemania. Realizada mientras la artista residía en Países Bajos, ésta brocha de múltiples capas consiste en una cama de pequeñas piezas de tela gris y botones cubiertos de textiles emparedada entre dos recortes de residencias domésticas. En la parte inferior, la silueta de una casa se distingue por su techo a dos aguas; la superior, compuesta de metal troquelado, recuerda las casas tradicionales *Fachwerk* ("de madera") alemanas. Las costuras negras que mantienen unida a toda la composición, así como los botones, hacen referencia al trabajo de las mujeres, al igual que a las generaciones de modelos matriarcales en la familia de la artista.

Brooch No. 2 de la serie "New Rooms", 2008

Madera, cobre, esmalte, latón, bordado

Una de las primeras obras creadas por Eichenberg en Cranbrook, este broche pretendía deconstruir el nuevo y extraño entorno en el que se encontró la artista. Imitando las perspectivas aéreas de *Duitse Velden*, broches de la serie "Heimat", el panel frontal bordado y su paleta vívida y colorida, tan poco característica, sugieren un mapa del llano paisaje de Michigan con sus carreteras en forma de red. Sus rectángulos de materiales sintéticos similares a muestras así como los trozos de metal encontrados evocan los notables diseños de interiores de antiguos alumnos de la Academia tales como Charles y Ray Eames. Expuesta por primera vez en Europa, la jovialidad y atractivas formas y texturas de la composición enmascaran la inquietud subyacente de la artista.

LUGAR

“Hago retratos constantemente, ya sean retratos míos, ya sea un retrato de la sociedad o del contexto en el que me encuentro: representando mi vida a través de distintos cuerpos”—Iris Eichenberg, *Contemporary Jewellery: Interviews with European Artists/Joyería Contemporánea: Entrevistas con Artistas Europeos* de Roberta Bernabei (Oxford, Nueva York: Berg, 2011), 95.

La noción del ser siempre ha sido una inquietud para Eichenberg, como alemana y como artista queer. Como emigrante, Eichenberg ha sentido la necesidad particular de definirse a sí misma en cada uno de los ambientes poco familiares que habita. Prefiere hacerlo en términos ambiguos, apoyándose en el lenguaje sensorial que es un resultado de los materiales y procesos que emplea.

Los retratos son algo dado dentro de la línea argumental de Eichenberg. Inspirada por antiguas miniaturas y medallones, Eichenberg adoptó el oval desde el principio para personificar este género; sin embargo, sus representaciones nunca contienen rasgos humanos. A través de los años, el motivo ha asumido una variedad de formatos, desde la sencilla forma oval de *Brooch* (c. 1997) a la malla de anillos elípticos de *Neckpiece* de la serie “Strange Bird” (2013) y los elementos enmarcados con y sin imágenes de *Real* (2015). Eichenberg igualmente usa espejos para atrapar al observador.

La mayoría de artistas de la joyería están preocupados por el cuerpo y su relación con las joyas colocadas en él. Eichenberg trata su forma y función como una entidad física; la usa para hacer declaraciones sobre los asuntos sociales más relevantes de la actualidad. A lo largo de los últimos veinte años, la artista se ha volcado cada vez más en imágenes explícitas de los órganos sexuales de las mujeres. A pesar de que siempre usó formas banales como punto de partida, en piezas anteriores como *Untitled Flower* de la serie “Flowers and Birds of Michigan” (2010), las formas sirven de metáfora. Sin embargo, la serie “Pink Years Later” (2009) introduce un nuevo nivel de intensa, aunque poética, fuerza física, la cual asume una aún mayor sensualidad en la serie “Setting the Table” posteriormente. *Finger* (2013), una agrupación de dedos de polímeros alargados montados en la pared, celebra el tacto y su identidad queer.

Etiquetas de objetos:

Pantyhose Mirror (Objeto), 2011

Medias de nylon

Cortesía de la artista.

Untitled (Montaje en pared) de la serie "Setting the Table", 2012, rehecha en 2021

Arcilla polimérica

Cortesía de la artista.

Creadas con un año de diferencia, estas dos obras demuestran la naturaleza vivencial de la obra de Eichenberg. Ambas se apoyan en materiales, confección de marcas y formatos ovales para darles una sugerencia de retratos. *Untitled* implica el amasado, golpeado y manipulado de la arcilla polimérica hasta lograr su forma. Las huellas dactilares de Eichenberg dejan un registro de la acción creadora de la artista. Por otro lado, *Pantyhose Mirror*, con sus medias de nylon de diversos tonos de piel, hace alusión al pixelado de diferentes colores de piel. Ambas obras brindan un comentario sobre el ser y las percepciones de la sociedad.

Real (Instalación), 2015, rehecha en 2021

Acero, madera, espejos, bordados sobre lio, arcilla polimérica, cera de abejas, arena, hierro fundido, arroz

Cortesía de la artista.

Realizada aproximadamente ocho años después de la mudanza de Eichenberg a Cranbrook, la estética sobria y minimalista de *Real* es lo más cerca que ha llegado Eichenberg a adoptar el estilo modernista de Saarinen. Sus componentes básicos son el óvalo y el pedestal. Mientras que esta instalación recuerda a una repisa con objetos y retratos puestos sobre y alrededor de ella, *Real* plantea interrogantes críticas sobre la percepción y la realidad y, sobre todo, lo que el observador pueda confiar que es real.

YO Y LUGAR.

“Solía identificarme como una artista holandesa, profundamente arraigada en las tradiciones holandesas; pensaba que tenía un gusto particular. Por suerte, no firmamos un contrato de gustos. Pasar por el desarraigo y luego por el arraigo nuevamente no sucede sin dolor, pero tener la oportunidad de realizarme dentro y a través de diferentes culturas y lenguajes ha sido el regalo más grande.”—Conversación con Iris Eichenberg, *Ganadora de la Beca de Mitad de Carrera Susan Beech de 2021*, <https://artjewelryforum.org/in-conversation-with-Iris-Eichenberg>, consultada el 30 de enero de 2022.

En 2017, convencida en ese momento de la inutilidad del “deseo de pertenecer”, Eichenberg creó su obra maestra *Kein Ort Nirgends*, traducida como *Ningún Lugar en Ninguna Parte*, para una exhibición de un único artista en la Simone DeSousa Gallery de Detroit. Expuesta aquí en una versión abreviada, esta instalación yuxtapone dos referencias al hogar con el monumental y fotográfico detalle de una alfombra de lana abstracta que sugiere un monótono terreno montañoso. El modelo esquemático de madera hace referencias a la ancestral granja de Eichenberg; la otra, una casa minimalista de hierro fundido personifica su búsqueda del *Heimat*. Colocada lejos de la pared, se resiste a la tracción de una tensa banda elástica. Al estar cada elemento de la instalación aislado de los demás, el potencial para el diálogo sobre calidez, domesticidad y conexión humana es dominado por una poderosa sensación de alienación y desplazamiento. Esta profunda emoción es típica del trabajo de Eichenberg, el cual cubre todos los espectros entre la intensa sensualidad y la oscuridad.

En retrospectiva, este trabajo ha conllevado una resolución parcial de la búsqueda de Eichenberg por la identidad. Ahora comprende que América le ofrece una mayor libertad para experimentar que la que nunca le ha ofrecido Europa. Trabajar y vivir en el campus de Cranbrook con la “historia en cada rincón y grieta” le ha llevado a acoger una estética más minimalista. Actualmente reconoce que su vida en la Academia y sus extensos viajes a otros lugares han reforzado sus vínculos con su ascendencia germana.

COMUNIDAD.

En esta etapa de mi vida, la confianza sigue siendo un valor central, la confianza en los demás y la confianza en mí misma. Este es un baile muy frágil y vulnerable, y yo aún me estoy aprendiendo los pasos. Tener colaboradores en este proceso me da una base aunque suceda en otra parte del mundo, en un lugar en el que soy una extraña....Mi obra muchas veces gira en torno a la noción de pertenencia y pérdida.— Iris Eichenberg, email para Davira S. Taragin, 5 de marzo de 2021.

El deseo de Eichenberg de comprender la esencia de la interacción entre las personas, especialmente las parejas, es integral a su búsqueda para hallar el *Heimat* y la realización mediante las relaciones personales. Esta temática aparece repetidas veces en su obra, comenzando por la revolucionaria instalación *Wolleherzen* en su exposición de grado de 1994 en la academia Rietveld. En ella, un grupo de formas parecidas a corazones hechas a mano, incluidas en esta exposición, fueron colocadas en el alféizar de una ventana con una pequeña bomba de acuario escondida cerca. Tejidos por varias personas, incluyendo a su madre y a sus amigas de su ciudad natal en Alemania, ninguno de los corazones se parecen. El sonido del latido de corazones, producido por la bomba en funcionamiento, retumbaba por todo el silencioso espacio de exposición. Durante los primeros meses de la pandemia, Eichenberg regresó a esta temática en *Wool Hearts Revisited* (2020), tejiendo esta vez corazones más grandes como manera de sobreponerse a la soledad traída por el Covid.

Al ver las relaciones como una “danza” que requiere su propio léxico, Eichenberg ha adoptado un amplio vocabulario de formas y símbolos. A menudo con forma de ramas, varían desde los tubos “bronquiales” de la serie “Weiss” a trozos reales de ramas y varitas, algunas de las cuales fundió en plata, para representar árboles genealógicos y lazos personales. Las manos tienen un significado especial. Con formas similares a ramas, simbolizan el crear, hacer y, sobre todo, conectar, como en el reciente proyecto *Hand Medal* en honor a los trabajadores de atención médica durante la pandemia. Las formas de aves sin vida que plasma fuera del contexto de sus entornos naturales son metáforas para el amor perdido y la ruina física y emocional del rechazo. Más recientemente, los ex-votos y objetos con connotaciones eclesiásticas han realizado funciones similares.

Etiquetas de objetos

Girlfriends de la serie “Blossom” (Objeto), 1998

Madera, lana, objetos encontrados, cabello, material dental

Cortesía de la artista.

Al principio, mientras Eichenberg definía su dirección utilizando referencias a las funciones corporales, comenzó usando plata e hilo de lana y, luego, simplemente plata. Finalmente, combinó estos materiales con otros adicionales extraídos de la vida en la granja de su familia. *Girlfriends*, de la serie “Blossoms”, unifica formas orgánicas de la naturaleza—específicamente, cabello humano y ramas de árbol reales selladas con cera—con pechos caídos, tejidos con suave lana rosa para articular el vínculo entre las tres figuras que resultan similares, aunque con tamaños desiguales. Al igual que el trabajo de muchos estudiantes de la academia Rietveld de los años 80, refleja el interés de Eichenberg en la realidad y en hallar la belleza tanto en lo miserable como en lo idílico.

Object and Two Brooches de la serie “Sunen”, 2002

Plata, objeto encontrado, algodón, lana

Colección del CODA, Países Bajos.

Eichenberg comenzó esta serie como un ejercicio en la creación de obras de arte a partir de materiales con poco o ningún valor. *Object and Two Brooches* de la serie “Sunen” (2002), que puede ser interpretada como una observación sobre el amor y las relaciones, presenta la interacción de dos entidades diametralmente opuestas: un espejo de automóvil fabricado industrialmente grabado con un diagrama arquetípico del sistema respiratorio humano y formas orgánicas cosidas a mano con diseños semejantes a amebas.

Untitled de la serie “I Do Not Wish”, 2017

Cobre, carbón, grafito, limaduras de hierro

Cortesía de Jimena Ríos.

El interés de Eichenberg en exvotos fue reavivado por Jimena Ríos, su colega argentina y gran amiga, durante el viaje de la artista a Buenos Aires en 2017. Los exvotos son objetos de devoción dejados como ofrenda en agradecimiento a la intervención divina. *Untitled* de la serie “I Do Not Wish” es la respuesta de Eichenberg a una mano de madera tallada por un artesano brasileño desconocido. Ella visualiza el objeto colocado de una forma protectora sobre el pecho. La obra fue creada como una réplica a las críticas hechas en contra de Hillary Clinton durante la campaña presidencial de 2016 por faltarle la calidez y humanidad generalmente relacionadas con las mujeres. La posición del tercer dedo y la gama de colores generalmente oscuros reflejan la indignación de Eichenberg en relación con esos reproches.

The Year 2020 (Edición de 365 Medallas), 2020

Plata, acero, cinta

Cortesía de la artista.

Durante el primer año de la pandemia, Eichenberg descubrió que las medallas tenían un significado especial. A la vez que conmemoran a aquellos que sobreviven cada día, las suyas también evocan los lazos negros usados por los familiares cercanos en señal de luto por el reciente fallecimiento de un ser querido. Las filas de óvalos blancos igualmente recuerdan a los cientos de millones de víctimas sin rostro del Covid. Al principio, Eichenberg planeaba crear 365 medallas que coincidieran con cada día del año. Cuarenta se muestran aquí; el resto han sido compartidas con otros.

Coarse Kosher Salt, 2021

Latón chapado en oro de 24k, resina polimérica, cuerno, lana de fieltro, hilo, sal gruesa kosher

Cortesía de la artista.

Dirigida a la inestabilidad de las relaciones, *Coarse Kosher Salt* consiste en una bolsa de fieltro negro acolchada que puede ser doblada para formar un maletín. Abierta, revela dos trozos de cuerno circulares solapados yuxtapuestos con anillos de matrimonio chapados en oro de 24k que se encuentran precariamente suspendidos del tejido por finos hilos. El saco evoca las bolsas de almacenamiento tratadas con químicos para evitar que la cubertería de plata fina se manche. Su interior está lleno de tubos, cosidos a la tela negra, cargados de un tradicional conservante de alimentos, la sal kosher. Aquí, se pretende que la sal mantenga y conserve los anillos de matrimonio, pero podría erosionar la unión de sus fibras.